

Revisión

LAS DIFICULTADES EN LA LECTOESCRITURA, SU DETECCIÓN TEMPRANA

The early stopping of difficulties in literacy

M. Sc. Pablo Andrés Barba-Gallardo, Universidad Técnica de Cotopaxi,
pablo.barva@utc.edu.ec, Ecuador.

M. Sc. Catherine Patricia Culqui-Cerón, Universidad Técnica de Cotopaxi,
catherine.culqui@utc.edu.ec , Ecuador.

M. Sc. Lorena Aracely Cañizares-Vasconez, Universidad Técnica de Cotopaxi,
lorena.cañizares@utc.edu.ec, Ecuador.

Recibido: 20/07/2017 Aceptado: 12/09/2017

RESUMEN

Es de gran importancia para los docentes conocer que no solo presentan problemas en el aprendizaje los estudiantes que presentan déficit mentales o sensoriales o de inclusión social. Por esta razón, este trabajo se centra en dos de las dificultades de la lectoescritura más comunes: dislexia y disgrafía en las primeras edades del desarrollo del niño. Para ello, en primer lugar, se lleva a cabo una revisión teórica sobre la enseñanza de la lectura y la escritura y los aspectos más importantes de la dislexia y la disgrafía; para después, presentar una metodología de intervención que ayude a prevenir posibles problemas, en los casos que sea necesario.

Palabras Claves: dificultades en el aprendizaje, lectoescritura, dislexia y disgrafía.

ABSTRACT

It is of great importance for us as teachers to know that students with mental or sensory or social inclusion deficits not only present problems in learning. For this reason, this paper focuses on two of the most common literacy difficulties: dyslexia and dysgraphia in early childhood developmental stages. For this, first, theoretical reviews are carried out on the teaching of reading and writing and the most important aspects of dyslexia and dysgraphia; and then present an intervention methodology that helps to prevent possible problems, when necessary.

Key Words: Difficulties in learning, literacy, dyslexia and digraphias.

INTRODUCCIÓN

La lectura y la escritura han constituido, y constituyen, el principal medio de comunicación para la transmisión de la cultura y la formación de los seres humanos. Es por ello, que nadie puede ni debe cuestionar la importancia en la sociedad actual de ambos elementos. Así como tampoco, los esfuerzos que se están haciendo para la erradicación del analfabetismo en muchas partes del mundo.

La lectura y la escritura constituyen el principal vehículo para el acceso a la transmisión mediante estas dos habilidades metalingüísticas, junto con el habla y la escucha las personas damos a conocer lo que queremos, deseamos y pensamos. Por eso es de gran importancia el proceso de enseñanza-aprendizaje a nivel curricular y pedagógico, ya que el desarrollo de la mayoría de las competencias básicas establecidas en la enseñanza obligatoria implican, entre otros muchos elementos, el uso del lenguaje escrito y oral.

Estos procesos son muy importantes y constituyen para los docentes uno de los primeros pasos de enseñanza más complejos, ya que requieren no sólo conocer los distintos métodos de instrucción de estas dos habilidades, utilizando las ventajas que ofrecen cada uno de ellos; sino también saberlos adaptar siempre al grupo de estudiantes a quienes van dirigidos.

Para los escolares es también una exigencia en el ámbito educativo que posibilita su éxito o fracaso académico, al ser la principal herramienta para la comprensión y expresión de los contenidos de las distintas materias curriculares. Es decir, constituyen el instrumento a través del cual los alumnos tienen la posibilidad de descubrir el mundo. De ahí, la máxima importancia en optimizar la adquisición del aprendizaje del lenguaje escrito y oral, e intentar resolver las dificultades que se puedan presentar en este aprendizaje social, formal y estructurado

Por último, destacar que con frecuencia los educandos con problemas de lectura, suelen presentar en algunos casos, dificultades en la escritura; ya que ambas habilidades constituyen dos unidades inseparables. Es por ello que este trabajo se centra en dos dificultades, una de cada ámbito: la dislexia y la disgrafía; aunque existen otras muchas.

DESARROLLO

La Real Academia de la Lengua en su vigésimo segunda edición define el término lectoescritura como “la capacidad de leer y escribir”. Sin embargo, aunque es una habilidad trabajada en todos los centros educativos desde edades tempranas, en ocasiones ésta no es adquirida por los educandos de una manera correcta, aún habiendo estado inmersos en una escuela de tipo

ordinaria y no presentar en muchos casos ninguna dificultad para la adquisición de otros aprendizajes.

Para llevar a cabo una correcta maduración del educando, de manera que pueda abordar con mayor éxito su aprendizaje en la lectoescritura, Lebrero et al. (1988, p. 77) destacan cuatro ámbitos para trabajar en la etapa de preescolar: organización perceptiva, desarrollo psicomotor, comunicación lingüística y desarrollo de funciones mentales a través de juegos y actividades. En todas ellas, el maestro deberá poner a disposición del alumno/a los medios necesarios para fomentar su curiosidad, la capacidad para pensar y solucionar problemas y su descubrimiento personal, entre otros, trabajándose en algunos casos, a través de actividades grupales, para favorecer la integración social de los educandos.

Por esta razón, es de vital importancia que el profesor conozca las principales dificultades de la lectoescritura como son: dislexia y disgrafía, de manera que pueda ayudar a prevenirlas, y si no es posible, reconocerlas y subsanarlas a tiempo, con el fin de que no supongan un bloqueo en el aprendizaje del niño/a afectado. Pero sin embargo, y en ningún caso, confundirlas con un retraso lector, ya que aquí únicamente existe una demora en la adquisición de las habilidades implicadas para llevar a cabo este proceso, pero nunca una pérdida, incapacidad o déficit. Valero Jiménez (2011) define estas dificultades de la siguiente forma:

DISLEXIA: “Dificultad para aprender las letras y luego usarlas en la escritura; que puede ser consecuencia de una mala lateralización, alteraciones en la psicomotricidad, ritmo o equilibrio, trastornos perceptivos o de orientación espaciotemporal, entre otros”

DISGRAFÍA: “Alteración en el proceso de escritura, debido a trastornos perceptivo-motrices; cuya causa puede deberse a una alteración neurológica, trastornos en la lateralidad o un componente emocional”.

Con el paso del tiempo y a medida que distintos especialistas han ido investigando acerca de esta dificultad, son muchas y variadas las definiciones que se han dado a este término, es decir, se mantienen actitudes opuestas al mismo. Algunos ejemplos de estas definiciones son: “Dificultad para la distinción y memorización de letras o grupos de letras, falta de orden y ritmo en la colocación, mala estructuración de las frases, etc. lo cual se hace patente tanto en la lectura como en la escritura” (Fernández Borja, 1993, p. 65). Julio B. de Quirós la define desde un punto de vista psicopedagógico o educativo como “la dificultad que presentan determinados alumnos/as, a pesar de una instrucción convencional sin perturbaciones sensoriales, motrices ni emocionales aparentes y con una inteligencia normal o superior a la media, al inicio de su

aprendizaje lectoescritor y/o del dominio y consolidación de este aprendizaje”. (Bautista Salido, 2010, p. 27)

La dislexia “se caracteriza por un deterioro de la capacidad para reconocer palabras, lectura lenta e insegura y escasa comprensión. Ello no es debido a factores como la baja inteligencia o a deficiencias sensoriales significativas. Con frecuencia, viene acompañada de otras alteraciones en la expresión escrita, el cálculo o algún otro tipo de trastorno en la comunicación”.

Esta puede confundirse con problemas de adaptación escolar, los mismos pueden ser de nivel mental, por lo que es importante un diagnóstico adecuado para poder trabajar teniendo en cuenta esta dificultad.

Para el diagnóstico de la dislexia es necesario realizar un examen profundo esto; se realiza a través de una serie de pruebas como son: exploración del lenguaje, exploración del nivel de la lectura (rapidez, ritmo y errores a la hora de leer). Se realizan pruebas verbales, de percepción visual y auditiva, así como de razonamiento cognitivo.

Aunque las características de las personas con dislexia varían según la edad, de forma general Ramírez Sánchez (2011, p. 4–6) establece las siguientes: trastornos perceptivos: mala orientación espacial (arriba-abajo, derecha izquierda) y temporal (antes-después), así como para diferenciar sonidos en palabras similares; alteraciones en la psicomotricidad: movimientos desasociadas y asimétricos, dificultad para mantener el equilibrio y un mal conocimiento del esquema corporal, mala lateralidad; alteraciones en el lenguaje: poco vocabulario, mala colocación de sílabas, empleo incorrecto de las formas verbales. Características escolares: invención de palabras al leer, emplean demasiado tiempo en los deberes, mala ortografía y caligrafía, pobre comprensión lectora, falta de atención, la cual repercute en el interés por la lectura, desinterés por el estudio, provocada en muchos casos por la falta de atención y un entorno poco estimulante, inadaptación personal.

Características de los niños de tres a seis años.

- Desarrollo del vocabulario lento y retraso en el desarrollo del habla con dificultades para articular y pronunciar palabras
- Torpeza al correr y saltar
- Dificultades para seguir instrucciones
- Falta de atención y aumento de la actividad impulsiva

-Dificultades para abotonar, abrochar y subir una cremallera. Esto es torpeza motriz con poca habilidad para ejercicios manuales.

- Dificultad para los ejercicios sensorio-perceptivos y retraso para memorizar números, letras, colores, formas, tamaño.

-Falta de control y manejo del lápiz y la tijera

-Aparición de conductas problemáticas en sus habilidades sociales.

Para que un niño sea disléxico puede tener síntomas como los que a continuación se refieren:

-Falta de atención: debido a la gran concentración intelectual que tiene que realizar para superar sus dificultades perceptivas, específicas, suele presentar un alto grado de cansancio, lo cual produce una atención inestable, por esto los aprendizajes de la lectoescritura le suponen un gran esfuerzo, sin interés, no encontrando en ello ninguna motivación que atraiga su atención.

-Desinterés por el estudio: su rendimiento y calificaciones suelen ser bajas, lo que provoca desmotivación.

Inadaptación personal: en ocasiones encontramos niños que manifiestan rasgos que denotan un desajuste emocional, baja autoestima y problemas conductuales.

-Sentimiento de inseguridad y terquedad.

Luego de haber detectado que el niño presenta una dislexia se darán las siguientes orientaciones.

-Hacer saber al niño que el maestro se interesa por él y desea ayudarlo.

-Evaluar su progreso partiendo de sus dificultades

- Atender sus diferencias individuales, así como fomentar un ambiente de confianza y seguridad dentro y fuera del aula.

-Repetir la información varias veces ya que puede presentar dificultades a la hora de comprender.

- Necesitará ayuda para relacionar los conceptos nuevos con la experiencia previa (aprendizajes significativos), no siempre le resultará fácil.

- Dar tiempo para organizar sus pensamientos y para terminar su trabajo. Que no se apure, ni se ponga nervioso, sobre todo para copiar de la pizarra y tomar apuntes.

- Alguien puede ayudarlo leyéndole el material de estudio y, en especial, los exámenes (tutorización entre compañeros).

-Ser pacientes y comprensivos.

- Evitar la corrección sistemática de todos los errores en su escritura.

Teniendo en cuenta esta alteración se recomiendan los siguientes ejercicios:

1-Segmentación silábica: Pedirle que nos diga cuántas sílabas tiene una palabra.

2- Omisión de sílabas: Darle una palabra y pedirle que omita la sílaba doble.

3-Sustitución de sílabas. Pedirle sustituir una sílaba por la que le damos.

4- Encontrar sílabas ocultas oralmente.

5- Identificar qué sílabas se repiten en palabras diferentes.

6- Ejercicios para ordenar sílabas y formar palabras.

7- Ejercicios para activar procesos mentales como la memoria, la imaginación, el pensamiento y la atención.

8-Ejercicios de lectura: reconocimiento y lectura de sílabas, inversa, de sílabas compuestas, descomposición de palabras por letras y sílabas, formación de palabras en que intervengan sílabas inversas y compuestas con letras sueltas, lectura en voz alta y posterior explicación, lectura silenciosa, cumplir órdenes escritas.

9- Ejercicios de escritura: copias, dictados sencillos y pequeñas redacciones, crucigramas de tipo pictográficos.

Disgrafía.

A la hora de hablar de la disgrafía, ésta puede ser tratada desde dos ámbitos: por un lado desde el punto de vista neurológico, perteneciente a las afasias; y por otro lado, desde un enfoque funcional, en el cual se centra el desarrollo del presente trabajo. A este nivel, la disgrafía durante las últimas décadas ha sido definida por distintos autores, como por ejemplo: Rivas et al. (1997, p. 157) la definieron como “un trastorno de tipo funcional que afecta a la calidad de la escritura del sujeto, en lo que se refiere al trazado y a la grafía”.

Fonseca, en el artículo de Bautista Salido (2010, p. 4) afirmó que se caracteriza por “la incapacidad para reproducir total o parcialmente los trazos gráficos sin que existan déficits intelectuales, neurológicos, sensoriales o afectivos graves en sujetos con una estimulación psicopedagógica adecuada”. Gutiérrez Quesada (2008, p. 53), añade a todo lo descrito anteriormente, el deterioro severo de la lectura. Por lo tanto, y teniendo en cuenta estas definiciones se puede concluir lo siguiente: la disgrafía hace referencia a la pérdida en la calidad de la escritura, referida al trazo y la grafía; en el que no existe una alteración neurológica, intelectual, sensorial o afectiva grave y que repercute directamente en la lectura.

Respecto a la clasificación que se hace en las dificultades de disgrafía, es importante destacar que ésta es muy diversa, ya que mientras algunos estudios han centrado su atención en las características puramente sintomáticas, otros la llevan a cabo a partir de los elementos implicados en su etiología. Por ello, y teniendo en cuenta ambos aspectos, la disgrafía se puede clasificar atendiendo a dos agentes. En primer lugar, respecto a los factores implicados en su etiología, y tal y como se refleja en Rivas et al. (1997, p. 165), Portellano Pérez (1985) diferencia entre:

Disgrafía sintomática o secundaria: tiene su origen en un trastorno de mayor importancia, en la que la mala letra solamente responde a factores de índole psicomotriz.

Disgrafía evolutiva o primaria: la causa es de tipo madurativo o funcional, siendo su característica principal la letra defectuosa.

En segundo lugar desde el punto de vista sintomatológico, Gutiérrez Quesada (2008, p.53) distingue cuatro tipos de disgrafía:

Disgrafía motriz: las dificultades se deben a una motricidad insuficiente, manifestándose en signos gráficos indiferenciados, una postura inadecuada y mal uso del lápiz, entre otros.

Disgrafía acústica: problema en la percepción acústica de cada uno de los fonemas y como consecuencia, en el análisis de la comprensión sonora de la palabra.

Disgrafía óptica: dificultad para distinguir las letras de forma aislada y relacionarla con su sonido correspondiente.

Disgrafía a gramática: alteraciones en las estructuras gramaticales de la escritura.

Los síntomas de la disgrafía caen en seis categorías: visual espacial, motora fina, procesamiento del lenguaje, deletreo/escritura a mano, gramática y organización del lenguaje.

Un niño podría tener disgrafía si sus habilidades para escribir se retrasan comparadas con los compañeros de clase y, además, presenta por lo menos algunos de los siguientes síntomas:

Dificultades visuales espaciales.

- Tiene problemas con la discriminación de las formas y el espacio entre letras.
- Tiene problemas para organizar las palabras en la página, de izquierda a derecha.
- Escribe las letras que van en todas las direcciones, y las letras y palabras que van juntas en la página.
- Tiene problemas para escribir sobre una línea y dentro de los márgenes.
- Tiene problemas para leer mapas, dibujar o reproducir formas.
- Copia los textos lentamente.

Dificultades motoras finas

- Tiene problemas para sostener un lápiz correctamente, hacer trazos, cortar la comida, atarse los cordones de los zapatos, armar rompecabezas, escribir mensajes de texto y usar un teclado de computadora.
- Es incapaz de utilizar las tijeras bien o colorear dentro de las líneas.
- Cuando escribe, mantiene su muñeca, brazo, cuerpo o el papel en posiciones raras y extrañas.

Dificultades del procesamiento del lenguaje

- Tiene problemas para poner las ideas en papel
- Tiene problemas para entender las reglas de los juegos
- Tiene problemas para seguir direcciones
- Se pierde en la idea de lo que estaba diciendo

Dificultades para el deletreo/dificultades para la escritura a mano.

- Le cuesta trabajo entender las reglas del deletreo y de la ortografía
- Tiene problemas para decir si una palabra está mal escrita
- Puede deletrear correctamente en forma oral, pero comete errores por escrito
- Deletrea las palabras incorrectamente y de diferentes maneras
- Tiene problemas para utilizar un verificador de ortografía y, cuando lo hace, no puede reconocer la palabra correcta.
- Mezcla letras mayúsculas y minúsculas
- Mezcla cursivas y letra de imprenta
- Tiene problemas para leer su propia escritura
- Evita escribir
- Se cansa o le dan calambres cuando escribe
- Borra mucho

Problemas de gramática y de uso de palabras

- No sabe cómo usar la puntuación
- Usa demasiado las comas y mezcla los tiempos de verbo
- No comienza las oraciones con una letra mayúscula
- No escribe oraciones completas, pero sí escribe en forma de lista
- Escribe oraciones muy largas
- Organización del lenguaje escrito.

- Tiene problemas para contar una historia y podría comenzar en el medio
- Deja fuera los hechos importantes y detalles o da demasiada información
- Asume que otros saben de lo que está hablando
- Usa descripciones vagas
- Escribe oraciones confusas
- Nunca llega al punto importante de una historia o enfatiza el mismo punto repetidas veces.
- Cuando habla es más capaz de poner las ideas organizadas

Los síntomas de la disgrafía varían dependiendo de la edad del niño. Los signos, por lo general, aparecen cuando los niños están aprendiendo a escribir.

Niños preescolares, podrían dudar en escribir y dibujar, y decir que ellos odian colorear.

Niños de edad escolar, podrían tener una escritura a mano ilegible, que a su vez, podría estar mezclada en el uso de letra cursiva e imprenta. Ellos podrían tener problemas para escribir sobre la línea y podrían hacer letras que son disparejas en medida y en altura. Algunos niños también podrían necesitar decir las palabras en voz alta cuando escriben o tener problemas para poner sus pensamientos en el papel.

Adolescentes, podrían escribir en oraciones simples. Su escritura podría tener errores gramaticales en mayor cantidad que otros niños de su misma edad

La principal característica de la disgrafía es la inexistencia de trastorno neurológico o intelectual que sea lo suficiente importante como para justificar el trastorno. En el caso de que existiese algún problema de este tipo, entonces se trataría de algún tipo de discapacidad física o intelectual, pero no se le consideraría disgrafía.

Otras de las características que definen este trastorno son:

- Se manifiesta a través de una serie de síntomas que aparecen desde el inicio de la escolarización y van en aumento a medida que avanza la escolarización inicial.
- Desde el inicio de la etapa escolar a los niños con disgrafía les cuesta mucho esfuerzo escribir y lo hacen más despacio que la media de la clase.
- Se percibe en los niños una notable rigidez motora o, por el contrario, excesiva laxitud.
- Los trazos no se mantienen uniformes, sino que varían constantemente.
- Distinto tamaño en palabras y letras, incluso en el mismo párrafo.
- Los movimientos para escribir suelen ser lentos, tensos y rígidos.
- Dificultades para organizar las letras dentro de la palabra o frase.

- Falta de control en la presión del lápiz, bolígrafo u otro instrumento de escritura.
- Posturas incorrectas. El niño mantiene el tronco muy cerca de la mesa o se inclina en exceso.

Ejercicios para la disgrafía en niños de 3 a 6 años

1. Lo primero de todo es adoptar una postura correcta en la silla.
2. Coger el lápiz de forma correcta
3. Uno de los primeros ejercicios que podemos hacer con el niño son ejercicios de soltar la mano, haciendo caligrafías de bucles en un papel cuadriculado o de doble línea.
4. Repasar la escritura punteada con el lápiz sin salirse de la línea, a una velocidad media
5. Pasatiempos como los laberintos, donde el niño debe seguir con el lápiz el recorrido ayudan para mejorar el trazado.
6. Actividades de “seguir los números” para formar un dibujo son muy buenos para el mismo fin. Al igual que aquellos en los que se debe seguir el punteo y colorear.
7. Todos los ejercicios dados en la sección de “Dispraxia”, pues el niño con disgrafía debe mejorar su motricidad fina.
8. Todos los ejercicios para activar procesos como la memoria, el pensamiento, la imaginación y la atención.

CONCLUSIONES

Los ejercicios a desarrollar con los estudiantes de la edad temprana se realizan de forma sistemática para poder compensar o erradicar las dificultades que presentan los mismos en la lectoescritura en sus primeras edades.

Es muy importante el trabajo sistemático y la motivación que debe realizar el docente en cada una de sus clases. El mismo debe ser un agente activo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de estos niños que presentan dificultades en la lectura y escritura. Orientar a la familia sobre el trabajo que debe realizar desde el aspecto afectivo-cognitivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Demonet, Taylor y Chaix (2004). Dislexia del desarrollo.
2. Díez, B. y Alonso, I. (1993). Lectoescritura. Una propuesta para alumnos/as con necesidades educativas especiales. Madrid. Escuela Española.

3. Hernández P. y Jiménez J. (1987). Influencia de los métodos de lectura en los hábitos de trabajo intelectual de los escolares. *Infancia y Aprendizaje*. 39-40, 15-26.
4. Fernández, F y otros. (1.984). La dislexia. Origen, diagnóstico y recuperación. Madrid. CEPE.
5. Rivas, M^a. Y Fernández, P. (2000). Dislexia, disortografía y disgrafía. Madrid. Pirámide.
6. Serratrice, G. (1.997). Escritura y cerebro. Barcelona.
7. Masson. Sos, A. y Sos M.L. Logopedia práctica. (2da. Ed.). Bilbao. Praxis.
8. Rivas, R. (2.000). Dislexia, disgrafía y disortografía. (6^a. Ed.). Madrid: Pirámide
9. Vayer P. (1977). El niño frente al mundo. Barcelona. Científico-Médica.
10. Valles, A. (1984). Dificultades lectoescrituras en la enseñanza básica. Madrid. Marfil.